

3 El buey conoce al que lo posee, y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no (*me*) conoce; mi pueblo no tiene inteligencia.

4 ¡Ay de ti, nación pecadora, pueblo cargado de culpa, raza de malvados, hijos corrompidos! Han abandonado a Yahvé, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto atrás.

5 ¿De qué sirve daros golpes, si seguís rebelándoos? La cabeza toda esta enferma, y todo el corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza, no queda en él nada sano: hay solo heridas contusiones y llagas inflamadas que no han sido cerradas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Gloria, del reino mesiánico

2 He aquí lo que vio Isaías, hijo de Amos acerca de Judá y Jerusalén:

2 Acontecerá en los últimos tiempos que el monte de la Casa de Yahvé sera establecido en la cumbre de los montes y se elevará sobre los collados y acudirán en él todas las naciones.

3 Y llegarán muchos pueblos y dirán: ¡Venid, subamos al monte de Yahvé a la Casa del Dios de Jacob! Él nos enseñará sus caminos e iremos por sus sendas; pues de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

4 El será árbitro entre las naciones y juzgará a muchos pueblos; y de sus espadas forjarán rejas de arado, y de sus lanzas hoces. No alzaré ya espada pueblo contra pueblo, ni aprenderán más la guerra.

5 ¡Casa de Jacob, venid y caminemos en la luz de Yahvé!

La parábola de la viña

5 Cantaré ahora a mi amado un canto, la canción de mi amado acerca de su viña. Tenía mi amado una viña en un collado muy fértil.

2 La cavó y la despedregó, la plantó de cepas escogidas, y edificó en medio de ella una torre y también un lagar, y esperó que diese uvas, pero dio agraces.

3 Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, juzgad entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más había de hacer yo por mi viña que no le hiciera? ¿Por qué mientras esperaba que diese uvas, dio agraces?

5 Ahora voy a deciros lo que haré con mi viña: Le quitaré su seto, y será talada derribaré su muro, y será hollada.

6 Haré de ella una desolación y no será podada ni cultivada; brotarán allí zarzas y espinas; y mandaré que las nubes no lluevan sobre ella.

Explicación de la parábola

7 Pues la viña de Yahvé de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá son el plantío de su deleite. Esperaba de ellos rectitud, y no veo más que derramamiento de sangre; justicia, y he aquí que no hay más que gritos de dolor.

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa y campo con campo, hasta que no queda más terreno, y vosotros sois los únicos habitantes en medio del país!

9 Ha llegado a mis oídos (*esta palabra*) de Yahvé de los ejércitos: Estas numerosas casas serán convertidas en ruinas y por grandes y hermosas que sean, quedarán sin moradores.

10 Porque diez yugadas de viña producirán solamente un bat, y un hómér de semilla no dará más que un efa.

11 ¡Ay de los que se levantan muy de mañana para correr tras bebidas que embriagan, y que siguen bebiendo hasta la noche, hasta que los enciende el vino!

12 En sus banquetes hay cítaras, liras, tamboriles y flautas y vinos, y no miran la obra de Yahvé ni ven las obras de sus manos.

13 Por eso mi pueblo será llevado al cautiverio sin darse cuenta; sus nobles morirán de hambre, y su multitud se abrásaré de sed.

5 v.1 Isaías compara al pueblo de Israel a una viña. Dios es el que la ha plantado y cuidado con esmero, y no halla frutos cuando va a buscarlos. El pueblo fue ingrato ante los beneficios recibidos.

Vocación de Isaías

6 En el año en que murió el rey Ocías, vi al Señor sentado en un trono alto y excelso y las faldas de su vestido llenaban el Templo.

2 Encima de Él había serafines, cada uno de los cuales tenía seis alas: con dos se cubrían el rostro, con dos los pies, y con dos volaban.

3 Y clamaban unos a otros, diciendo: «Santo, santo, santo es Yahvé de los ejércitos, llena está toda la tierra de su gloria.»

4 Y los fundamentos de los umbrales se conmovieron a la voz del que clamaba; y la Casa se llenó de humo.

5 Entonces dije: «¡Ay de mí, que estoy perdido! Pues soy hombre de labios impuros, y habito en un pueblo de labios impuros, y mis ojos han visto al Rey Señor de los ejércitos.»

6 Y voló hacia mí uno de los serafines, que tenía en su mano una brasa ardiente, la cual con las tenazas había tomado de encima del altar.

7 Con ella tocó mi boca y dijo: «Mira, esto ha tocado tus labios; quitada está tu iniquidad y expiado tu pecado.»

8 Y oí la voz del Señor que decía: «¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?» Respondí: «Heme aquí; envíame a mí.»

9 Y dijo Él: «Ve y di a este pueblo: Oíd, y no entendáis; ved, y no conocáis.

10 Embota el corazón de este pueblo, y haz que sean sordos sus oídos y ciegos sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y con su corazón entienda, y se convierta y encuentre salud.»

11 Yo pregunté: «¿Hasta cuándo, Señor?. Y respondió: «Hasta que las ciudades queden devastadas y sin moradores, las casas sin habitantes, y la tierra convertida en ruina completa;

12 hasta que Yahvé arroje lejos a los hombres, y la desolación abunde en medio de la tierra.

13 Y si quedare de ellos sólo la décima parte, volverán a ser destruidos. Mas como del terebinto y de la encina, aun talados, queda el tronco, así el tronco de (Israel) será semilla santa.»

Profecía sobre el futuro Emmanuel

7 ¹⁰ Volvió a hablar Yahvé a Acaz diciendo: «Pide para ti una señal de parte de Yahvé tu Dios; en lo profundo del sheol, o arriba en lo alto.» ¹² Mas Acaz respondió: «No pediré, ni tentaré a Yahvé.»

¹³ Dijo entonces (*el profeta*): Oíd, pues, casa de David: ¿acaso os es poca cosa molestar a los hombres, que molestáis también a mi Dios?

¹⁴ Por tanto el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre emmanuel.

¹⁵ Comerá leche cuajada y miel hasta que sepa repudiar el mal y elegir el bien.

¹⁶ Porque antes que sepa el niño repudiar el mal y elegir el bien, será abandonada la tierra, ante cuyos dos reyes tú tienes miedo.

Is.7,14: En este vaticinio del “Emmanuel” (Dios con nosotros) se anuncia una situación de castigo sobre Judá, que esperaba el auxilio de los asirios. Por efecto de la devastación, el niño que nacerá se verá obligado a comer sólo “leche y miel” antes de que llegue a la edad de la razón. Virgen, en hebreo significa doncella; pero ya la versión de los LXX da el sentido específico de virgen, y así Mt.1,13 aplica el texto al nacimiento virginal de Jesús. El sentido mesiánico del vaticinio se concretará en los textos de Is.9,2-6 y 11,1-9.

9 ² El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los habitantes de la tierra de sombras de muerte resplandeció una luz.

³ Multiplicaste el pueblo, hiciste grande su alegría; se regocijan delante de Ti con la alegría del tiempo de la siega: como los que saltan de gozo cuando reparten los despojos.

⁴ Porque el yugo que pesaba sobre ellos y la vara que hería sus hombros, y el bastón de su exactor, Tú los hiciste pedazos como en el día de Madián.

⁵ Pues todo zapato que (*el guerrero*) lleva en la batalla y el manto revolcado en sangre serán quemados y hechos pasto del fuego.

6 Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado, que lleva el imperio sobre sus hombros. Se llamará Maravilloso, Consejero. Dios poderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz

7 Se dilatará su imperio, y de la paz no habrá fin. (Sentárase) sobre el trono de David y sobre su reino,

El reino de paz

11 Saldrá un retoño del tronco de Isaí, y de sus raíces brotará un renuevo.

2 Descansará sobre él el Espíritu de Yahvé; espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y temor de Yahvé.

3 Su delicia consistirá en el temor de Yahvé; no juzgará según lo que ven los ojos, ni fallará según lo que oyen los oídos;

4 sino que juzgará a los pobres con justicia, y fallará con rectitud en favor de los humildes de la tierra; herirá a la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

5 La justicia será el cinturón de sus lomos, y la fidelidad ceñirá sus flancos.

6 Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará junto al cabrito; el ternero y el leoncillo andarán juntos, y un niño los guiará.

7 La vaca pacerá con la osa y sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

8 El niño de pecho jugará junto al agujero del áspid, y el recién destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco.

9 No habrá daño ni destrucción en todo mi santo monte; porque la tierra estará llena del conocimiento de Yahvé, como las aguas cubren el mar.

Voz de consuelo

40 Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios.

2 Hablad al corazón de Jerusalén y gritadle que se ha acabado su servidumbre que ha sido expiada su culpa, que ha recibido de la mano de Yahvé el doble por todos sus pecados.

3 Voz de uno que clama: Preparad el camino de Yahvé en el desierto, enderezad en el yermo una senda para nuestro Dios.

4 Que se alce todo valle y sea abatido todo monte y cerro que la quebrada se allane y el roquedal se torne en valle.

5 Y se manifestara la gloria de Yahvé, y la verá toda carne a una; pues ha hablado la boca de Yahvé.

6 Una voz dice: «¡Clama!» se le da por respuesta: «¿Qué he de clamar? Toda carne es heno toda su gloria como flor del campo;

7 sécase el heno, marchítase la flor cuando el sopro de Yahvé pasa sobre ella. Si, el hombre es heno;

8 sécase la hierba, la flor se marchita mas la palabra de nuestro Dios permanece eternamente.

9 Oh Sión, anunciadora de buenas noticias, súbete a un monte alto, oh Jerusalén, heraldo de alegres nuevas, levanta con fuerza tu voz. Levántala, no temas. Di a las ciudades de Judá: ¡He ahí a vuestro Dios!

10 He aquí que Yahvé, el Señor, viene con poder, y su brazo dominará; he aquí que su premio está con Él y delante de Él va su recompensa.

11 Como pastor apacentara su rebaño, recogerá con su brazo los corderitos, para llevarlos en su regazo y conducirá a las ovejas paridas.

El Siervo del Señor

42 He aquí mi Siervo, a quien sostengo, mi escogido, en el que se complace mi alma. Sobre Él he puesto mi Espíritu, y Él será Legislador de las naciones.

2 No gritará, ni levantará su voz, ni la hará oír por las calles.

3 No quebrará la caña cascada, ni apagará la mecha humeante hará justicia conforme a la verdad.

4 No desmayará ni se desalentará, hasta que establezca en la tierra la justicia; su ley esperan las islas.

5 Así dice Yahvé, el Dios que creó los cielos y los desplegó; el que extendió la tierra con sus frutos, dio hálito a los hombres que la habitan, y espíritu a los que por ella caminan.

6 Yo, Yahvé, te he llamado en justicia; te he tomado de la mano y te he guardado; y te he puesto para que seas alianza con (*mi*) pueblo y luz de las naciones;

7 para abrir los ojos de los ciegos, para sacar de la cárcel a los presos, y del calabozo a los que viven en tinieblas.

8 Yo soy Yahvé; éste es mi nombre; no doy mi gloria a ningún otro ni mi honor a las imágenes fundidas.

9 Se han cumplido ya las (*predicciones*) anteriores, ahora anuncio cosas nuevas, que os doy a conocer antes que sucedan.

La figura del Siervo de Yahvé

13 He aquí que mi Siervo está lleno de sabiduría, será grande, excelso y ensalzado sobremanera.

14 Pero muchos se pasmarán de él tan desfigurado esta, su aspecto ya no es de hombre, y su figura no es como la de los hijos de los hombres.

15 Él rociará a muchas naciones y ante él los reyes cerrarán la boca al ver lo que no les había sido contado al contemplar lo que nunca habían oído.

Humillación y gloria del Siervo de Yahvé

53 ¿Quién ha creído nuestro anuncio y a quién ha sido revelado el brazo de Yahvé? Pues creció delante de Él como un retoño, cual raíz en tierra árida; no tiene apariencia ni belleza para atraer nuestras miradas, ni aspecto para que nos agrade.

3 Es un (*hombre*) despreciado, el desecho de los hombres, varón de dolores y que sabe lo que es padecer; como alguien de quien uno aparta su rostro, le deshonramos y le desestimamos.

4 Él, en verdad, ha tomado sobre sí nuestras dolencias, ha cargado con nuestros dolores, y nosotros le reputamos como castigado como herido por Dios y humillado.

5 Fue traspasado por nuestros pecados, quebrantado por nuestras culpas; el castigo, causa de nuestra paz, cayó sobre él, y a través de sus llagas hemos sido curados.

6 Éramos todos como ovejas errantes seguimos cada cual nuestro propio camino; y Yahvé cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

7 Fue maltratado, y se humilló sin decir palabra como cordero que es llevado al matadero; como oveja que calla ante sus esquiladores así el no abre la boca.

8 Fue arrebatado por un juicio injusto, sin que nadie pensara en su generación. Fue cortado de la tierra de los vivos y herido por el crimen de mi pueblo.

9 Se le asignó sepultura entre los impíos, y en su muerte está con el rico, aunque no cometió injusticia, ni hubo engaño en su boca.

10 Yahvé quiso quebrantarle con sufrimientos; mas luego de ofrecer su vida en sacrificio por el pecado, verá descendencia y vivirá largos días y la voluntad de Yahvé será cumplida por sus manos.

11 Verá (*el fruto*) de los tormentos de su alma y quedará satisfecho. Mi siervo, el Justo, justificará a muchos por su doctrina y cargará con las iniquidades de ellos.

12 Por esto le daré en herencia una gran muchedumbre, y repartirá los despojos con los fuertes, por cuanto entregó su vida a la muerte y fue contado entre los facinerosos.

53, 1 ss. *El misterioso personaje, llamado "SIERVO de Yahvé", es sin duda Cristo, el Mesías. Aquí se ve aceptando el sufrimiento en lugar de los hombres y se ofrece en sacrificio para obtener el perdón de los pecadores... El es el "varón de dolores", el que sería colocado entre malhechores... y todo se cumple en su Pasión, pues fue colocado entre dos ladrones (Lc. 23,33)*

Exhortación a aprovechar la salud mesiánica

55 ¡Oh vosotros, sedientos todos, venid a las aguas! Venid también los que no tenéis dinero, comprad y comed; sí, venid y comprad, sin dinero y sin pago, vino y leche.

2 ¿Por qué pagáis dinero por lo que no es pan, y os fatigáis por lo que no puede saciaros? ¡Escuchadme con atención y comeréis lo que es bueno, y vuestra alma se recreará con pingües manjares!

3 Prestad vuestro oído y venid a Mí; escuchad, y vivirá vuestra alma, y Yo haré con vosotros una alianza eterna (*según*) las misericordiosas promesas dadas a David.

4 Mira, Yo le he constituido como testigo para los pueblos, como caudillo y maestro de las naciones.

5 He aquí que llamarás a pueblos que no conocías, y naciones que te eran desconocidas correrán hacia ti por amor de Yahvé, tu Dios, y del Santo de Israel, pues Él te ha glorificado.

6 Buscad a Yahvé mientras puede ser hallado, invocadle mientras está cerca.

7 Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus designios, y conviértase a Yahvé, que tendrá de él misericordia, y a nuestro Dios, porque es rico en perdonar.

8 Pues mis pensamientos no son vuestros pensamientos' y vuestros caminos no son mis caminos, dice Yahvé.

9 Así como el cielo es más alto que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos que vuestros pensamientos.

10 Como la lluvia y la nieve bajan del cielo, y no vuelven allá, sino que empapan la tierra, y la fecundan y hacen germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come;

11 así será la palabra mía que sale de mi boca: no volverá a Mí sin fruto, sin haber obrado lo que Yo quería, y ejecutado aquellas cosas que Yo le ordenara.

12 Partiréis con gozo, y en paz seréis conducidos; los montes y los collados os aclamarán con júbilo, y todos los árboles del campo batirán palmas.

13 En vez de los espinos crecerá el abeto, y en lugar de la zarza, el mirto; y sera esto para gloria de Yahvé, para señal eterna que jamás desaparecerá.

Vocación de los gentiles

56 Así dice Yahvé: Observad el derecho y practicad la justicia; porque pronto vendrá mi salvación y va a revelarse mi justicia. Bienaventurado el hombre que así obra, y el hijo del hombre que a esto se atiene, que observa el sábado sin profanarlo, y que guarda su mano de toda obra mala.

3 No diga el extranjero que se ha adherido a Yahvé: «Yahvé me excluye totalmente de su pueblo», ni diga el eunuco: «He aquí que soy un árbol seco.»

4 Porque así dice Yahvé a los eunucos que guardan mi sábados y escogen lo que me es grato y se atienen a mi alianza:

5 Yo les daré en mi Casa y dentro de mis muros valor y nombre, mejor que hijos e hijas; les daré un nombre eterno que nunca perecerá.

6 Y a los extranjeros que se unen a Yahvé, para servirle y para amar el nombre de Yahvé, y ser sus siervos, a cuantos guardan el sábado sin profanarlo y se atienen a mi alianza,

7 los conduciré a mi santo monte, y los llenaré de gozo en mi Casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán gratos sobre mi altar: porque mi Casa sera llamada Casa de oración para todos los pueblos.

8 Oráculo de Yahvé, el Señor, que recoge a los desterrados de Israel: Conduciré hacia él también a otros, además de los ya recogidos.

Contra los malos pastores

9 Todas las bestias del campo, venid y comed, y vosotras, todas las fieras del bosque.

10 Los atalayas de (*Israel*) son ciegos todos, no entienden nada; todos son perros mudos que no pueden ladrar; soñolientos, dormilones que aman el sueño.

11 Y estos perros son voraces, jamás se hartan; los mismos pastores no entienden, cada uno de ellos sigue su propio camino; cada cual va tras su propio interés, hasta el último.

Piedad auténtica

58 Clama a voz en cuello y no ceses; cual trompeta alza tu voz; denuncia a mi pueblo sus maldades, y a la casa de Jacob sus pecados.

2 Me buscan día tras día y se deleitan en conocer mis caminos, como si practicasen la Justicia y no hubiesen abandonado la ley de su Dios. Me piden juicios justos, y pretenden acercarse a Dios.

3 (*Dicen*): ¿Por qué ayunamos, si Tú no lo ves? ¿Por qué hemos humillado nuestra alma, si Tú te haces el desentendido? Es porque en vuestro día de ayuno andáis tras vuestros negocios y apremiáis a todos vuestros trabajadores.

4 He aquí que ayunáis para hacer riñas y pleitos, y para herir a otros, impiamente, a puñetazos. No ayunéis como ahora, si queréis que en lo alto se oiga vuestra voz.

5 ¿Es éste el ayuno que Yo amo? ¿(Es éste) el día en que el hombre debe afligir su alma? Encorvar la cabeza como el junco y tenderse sobre saco y ceniza, ¿a esto llamáis ayuno, día acepto a Yahvé?

El ayuno grato a Yahvé

6 El ayuno que Yo amo consiste en esto: soltar las ataduras injustas, desatar las ligaduras de la opresión dejar libre al oprimido y romper todo yugo,

7 partir tu pan con el hambriento, acoger en tu casa a los pobres sin hogar, cubrir al que veas desnudo, y tratar misericordiosamente al que es de tu carne.

8 Entonces prorrumpirá tu luz como la aurora, y no tardará en brotar tu salvación; entonces tu justicia irá delante de ti, y detrás de ti la gloria de Yahvé.

9 Entonces clamaras, y Yahvé te responderá; y si pides auxilio dirá: «Heme aquí», con tal que apartes de en medio de ti el yugo y ceses de extender el dedo y hablar maldad.

10 Cuando abras tus entrañas al hambriento y sacies al alma afligida, nacerá tu luz en medio de las tinieblas, y tu oscuridad será como el mediodía.

Ministerio del Mesías

61 El Espíritu del Señor, Yahvé, está sobre mí porque Yahvé me ha ungido, y me ha enviado para evangelizar a los humildes; para vendar a los de corazón quebrantado para anunciar la libertad a los cautivos y la liberación a los encarcelados; 2 para pregonar el año de la gracia de Yahvé y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los afligidos 3 y alegrar a los que lloran en Sión; para darles una diadema en lugar de ceniza, el óleo de gozo en vez de tristeza y un manto de gloria en lugar del espíritu de abatimiento; y serán llamados encinas de justicia plantadas por Yahvé para gloria suya.

Nuevos cielos nueva tierra

65 17 Porque he aquí que voy a crear nuevos cielos y nueva tierra; de las cosas anteriores no se hará mas mención, ni habrá recuerdo de ellas, 18 Alegraos y regocijaos eternamente por lo que voy a crear; porque he aquí que voy

a crear a Jerusalén (*para que sea*) alegría y a su pueblo (*para que sea un*) gozo. 21 Edificarán casas y habitarán en ellas; plantarán viñas y comerán de su fruto.

65,17. *Nuevos cielos y nueva tierra. Estos nos señalan una transformación de las cosas creadas, que tendrá lugar en un época de paz venidera. San Jerónimo dice: "No veremos otros cielos y otra tierra, sin los viejos y antiguos mudados en mejores... Y en la tierra "nueva", es decir, ya "renovada" continuará habiendo habitantes, porque dice luego el profeta que "construirán casas y habitarán en ellas..." (v.21).*

El día del juicio

66 15 Pues he aquí que Yahvé viene en medio del fuego, y en su carroza semejante a torbellino, para derramar su ira con furor y su vindicta mediante llamas de fuego,

16 Pues Yahvé va a ejercer el juicio con fuego y con su espada sobre toda carne y serán muchos los que perecerán por la mano de Yahvé.

17 Los que se santifican y purifican para (*el culto en*) los huertos (*yendo*) tras un mistagogo, los que comen carne de cerdo manjares abominables y ratones, perecerán todos, dice Yahvé; 18 porque (*Yo conozco*) sus obras y sus designios.

Ha venido (*el tiempo*) de congregar todas las naciones y lenguas; Y vendrán y verán mi gloria.

Jeremías

Jeremías nació hacia el año 650 antes de Cristo, en Anatot, aldea situada a siete kilómetros al norte de Jerusalén. Profetizó durante los reinados de Josías, Joacaz, Joaquín y Sedecías, último de los reyes de Judá.

El Eclesiástico (49,9) y el libro segundo de los Macabeos (15,13-14) nos hablan elogiosamente de este profeta extraordinario que fue penitente, casto y hombre de oración; puesto por Dios como una ciudad fuerte, como columna de hierro y muro de bronce contra los reyes, los príncipes, los sacerdotes y todo el pueblo que le hacían la guerra. Su vida fue anunciar calamidades y desastres, principalmente la cautividad de Babilonia que sería de setenta años (cap.29).

PRÓLOGO

Vocación del profeta

1 Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes que habitaban en Anatot, en tierra de Benjamín. **2** al cual llegó la palabra de Yahvé en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año decimotercero de su reinado, **3** y luego en los días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén, en el mes quinto.

4 Hablóme Dios en estos términos:

5 «Antes de formarte en el seno materno te conocí; y antes que salieras del seno te santifiqué; para profeta entre las naciones te he constituido.»

6 Yo contesté: «¡Ah, Señor, Yahvé!, he aquí que no sé hablar, porque soy un adolescente.»

7 Yahvé me respondió: «No digas: Soy un adolescente, sino anda a dondequiera que Yo te enviare, y habla todo cuanto Yo te dijere,

8 No tengas miedo delante de ellos, porque Yo estoy contigo para librarte» oráculo de Yahvé.

9 Después extendió Yahvé su mano y tocando mi boca me dijo: «He aquí que pongo mis palabras en tu boca Mira, Yo

te pongo hoy sobre naciones y sobre reinos, para desarraigar y derribar, para destruir y arruinar, para edificar y para plantar.»

Carácter de la misión del profeta

11 Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: «¿Qué ves Jeremías? Respondí: «Veo una vara de almendro.» 12 Y me dijo Yahvé: «Bien has visto; porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla.» 13 Y vino me la palabra de Yahvé por segunda vez, que decía: «¿Qué ves?» Y contesté: «Veo una olla hirviendo que viene de la parte del norte.»

14 Díjome entonces Yahvé: «Del norte se difundirá el mal sobre todos los habitantes del país.

15 Pues he aquí que voy a llamar a todas las tribus de los reinos del norte, dice Yahvé, las cuales vendrán y pondrán cada cual su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y sobre sus muros todo en derredor, y sobre todas las ciudades de Judá.

16 Y pronunciaré contra ellos mi sentencia por todas sus maldades; por cuanto me han abandonado y quemado incienso a otros dioses, postrándose ante la obra de sus manos.

17 Ciñe, pues, tus lomos, yérguete, y diles todo cuanto Yo te mandare; no les tengas miedo, no sea que Yo te confunda delante de ellos.

18 He aquí que hoy te pongo por ciudad fortificada, por columna de hierro, y por muro de bronce contra toda esta tierra; contra los reyes de Judá, contra sus príncipes y sus sacerdotes, y contra el pueblo del país.

19 Ellos te harán guerra, mas no prevalecerán contra ti; porque contigo estoy Yo, dice el Señor, para librarte.»

VATICINIOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

Ingratitud de Israel

2 Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:
2 Anda y grita a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Yahvé: Me acuerdo de la piedad de tu juventud, del amor de tus desposorios, y cómo me seguiste por el desierto, en una tierra donde no se siembra.

3 Israel es cosa santa para Yahvé, primicias de sus frutos; cuantos le devoran se hacen culpables; vendrá sobre ellos el mal - oráculo de Yahvé.

4 Escucha la palabra de Yahvé, oh casa de Jacob y todas las familias de la casa de Israel.

5 Así dice Yahvé: ¿Qué tacha hallaron en Mí vuestros padres, para alejarse de Mí e irse tras la vanidad, haciéndose vanos ellos mismos?

6 No decían: «¿Dónde está Yahvé, el que nos sacó del país de Egipto, el que nos condujo por el desierto, por una tierra yerma y barrancosa, tierra de sequía y de sombra de muerte, tierra por donde nadie pasa y no vive hombre alguno?»

7 Yo os introduje en una tierra fértil, para que comierais sus frutos y sus riquezas; pero vosotros, cuando entrasteis, contaminasteis mi tierra y de mi heredad hicisteis una abominación.

8 Tampoco los sacerdotes decían: «¿Dónde está Yahvé?» Los que guardaban la Ley no me conocían; los pastores se rebelaron contra Mí, los profetas profetizaron por Baal, y se fueron tras los que de nada sirven.

9 Por eso litigaré aún con vosotros, y con los hijos de vuestros hijos dice Yahvé.

10 Pasad a las islas de Kitim y ved, envidad (*mensajeros*) a Cedar e informaos bien y ved si jamás ha acontecido cosa como ésta.

11 ¿Acaso nación alguna ha cambiado de dios?

—y ni siquiera son dioses aquéllos— pero mi pueblo ha trocado su Gloria por lo que de nada sirve.

12 Pasmaos, oh cielos, de esto, horrorizaos: y quedaos atónitos en extremo, dice Yahvé.

13 Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: Me han abandonado a Mí, fuente de aguas vivas, para excavar cisternas, cisternas rotas, que no pueden retener el agua.

14 ¿Es acaso siervo Israel? ¿O vernáculo?

Conversión y gloria de Israel

3 11 Entonces me dijo Yahvé: La apóstata Israel se ha mostrado más justa que la pérfida Judá.

12 Anda, pues, y grita estas palabras hacia el norte, y di: Conviértete, apóstata Israel, - oráculo de Yahvé; no os

miraré con rostro (*airado*), porque soy misericordioso, - oráculo de Yahvé; no me airaré para siempre,

13 con tal que reconozcas tu iniquidad. Pues contra Yahvé, tu Dios, has pecado, te has prostituido a los extraños, bajo todo árbol frondoso, y no has escuchado mi voz - oráculo de Yahvé.

14 Convertíos, hijos rebeldes, dice Yahvé, porque Yo soy vuestro Esposo y os tomaré, uno de cada ciudad, y dos de cada stirpe, y os traeré a Sión.

15 Y os daré pastores según mi corazón, que os apacentarán con ciencia y doctrina.

Vana confianza en el Templo

7 He aquí la palabra que de parte de Yahvé llegó a Jeremías:

2 Ponte a la puerta de la Casa de Yahvé, y pronuncia allí esta palabra y di: Oíd la palabra de Yahvé, todos los habitantes de Judá que entráis por estas puertas para adorar a Yahvé.

3 Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: «Enmendad vuestra conducta y vuestras obras, y os dejaré habitar en este lugar.

4 No confiéis en las palabras falaces de aquellos que dicen: «¡El Templo de Yahvé, el Templo de Yahvé! Aquí está el Templo de Yahvé.»

5 Si realmente enmendáis vuestra conducta y vuestras obras si de veras administráis justicia entre hombre y hombre;

6 si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda; si no derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis tras otros dioses para vuestra ruina,

7 entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde los siglos hasta los siglos.

8 Pero vosotros confiáis en palabras de mentira, que de nada os aprovecharán.

9 Hurtáis, matáis y cometéis adulterio, juráis en falso y quemáis incienso a Baal, os vais tras otros dioses que no conocéis

10 y luego venís a presentaros delante de Mí, en esta Casa, sobre la cual ha sido invocado mi nombre, y decís: «Ya esta-

mos salvos.» ¡Es sólo para practicar todas estas abominaciones!

11 Esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi nombre, ¿es acaso a vuestros ojos una cueva de ladrones? He aquí que Yo, Yo lo he visto» - oráculo de Yahvé.

El ejemplo de Silo

12 Pues id a mi morada que tenía en Silo, donde al principio establecí una morada para mi Nombre, y ved lo que hice allí a causa de la maldad de Israel, mi pueblo.

13 Ahora bien, por cuanto hicisteis todas estas obras, dice Yahvé, y en vista de que Yo os he hablado, amonestándoos a tiempo, y no quisisteis escuchar; y que os he llamado y no quisisteis responder;

14 por tanto haré con esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi Nombre, y que es el objeto de vuestra confianza, y con este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, lo mismo que hice con Silo.

15 Pues os arrojaré de mi presencia, así como he arrojado a todos vuestros hermanos a toda la raza de Efraím.

Falsos doctores

8 7 Aun la cigüeña en el aire conoce su tiempo, la tórtola, la golondrina y la grulla saben cuándo han de venir; pero mi pueblo no conoce lo debido a Yahvé.

8 ¿Cómo decís: «Sabios somos; poseemos la Ley de Yahvé»? Mas he aquí que la pluma mentirosa de los escribas la ha convertido en mentira.

9 Confundidos están los sabios, consternados y presos; pues han rechazado la palabra de Yahvé. ¿Qué sabiduría puede haber en ellos?

10 Por lo cual daré sus mujeres a otros, y sus campos a (nuevos) poseedores, porque desde el menor hasta el mayor, todos se dejan llevar de la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote, todos practican el fraude.

11 Curan la llaga de mi pueblo a la ligera, diciendo: «¡Paz, paz!», cuando no hay paz.

12 Serán confundidos porque cometen abominaciones. Pero en nada se avergüenzan, ni aun saben lo que es ver-

güenza. Por tanto caerán con los que han de caer; serán derribados en el día de su castigo, dice Yahvé.

8 v.7. La cigüeña, la golondrina, etc. Estos animales conocen el tiempo de sus migraciones, y mi pueblo no me conoce. Esta es una ingratitud manifiesta de cuantos no conocen a Dios (o no lo quieren conocer) ni le dan el debido culto.

La verdadera gloria consiste en conocer a Dios

9 ²³ Así dice Yahvé: «No se gloríe el sabio de su sabiduría, no se gloríe el poderoso de su poder, no se gloríe el rico de sus riquezas.

²⁴ El que se gloria gloríese en esto: en tener inteligencia y conocerme a Mí, que Yo soy Yahvé, que hago misericordia, derecho y justicia en la tierra; porque estas son las cosas en que me complazco, dice Yahvé.»

Violación de la Alianza del Sinaí

11 De parte de Dios llegó a Jeremías la siguiente palabra:

Escuchad las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén diciéndoles:

³ Así habla Yahvé, el Dios de Israel: «Maldito el hombre que desobedezca las palabras de esta alianza,

⁴ que Yo ordené a vuestros padres, cuando los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo: Escuchad mi voz, y haced según todo lo que os mando; y seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios;

⁵ a fin de cumplir el juramento prestado a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como (se ve) en el día de hoy. Y yo respondí y dije: «Así sea, oh Yahvé.»

⁶ Entonces me dijo Yahvé: Grita todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: «Escuchad las palabras de esta alianza y observadlas.

⁷ Porque conjuré solemnemente a vuestros padres desde el día que los saqué de la tierra de Egipto, hasta hoy y los amonesté sin cesar, diciendo: «Escuchad mi voz.»

⁸ Pero ellos no escucharon, ni prestaron oído; sino que siguieron cada cual su obstinado y maligno corazón por lo

cual ejecuté contra ellos todas las palabras de esta alianza que les había mandado cumplir y que ellos no cumplieron.»

9 Luego Yahvé me dijo: Hay una conjuración entre los hombres de Judá y entre los habitantes de Jerusalén.

10 Han vuelto a las iniquidades de sus primeros padres, que rehusaron escuchar mis palabras; y se han ido tras otros dioses para servirlos. Así la casa de Israel y la casa de Judá han quebrantado mi alianza la que Yo contraje con sus padres.

11 Por tanto, así dice Yahvé: He aquí que haré venir sobre ellos un mal del cual no podrán librarse; y cuando clamen a Mí no los escucharé.

12 E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes suelen ofrecer incienso y que no podrán salvarlos en el tiempo de su tribulación.

13 Porque tan numerosos como tus ciudades son tus dioses, oh Judá; y tan numerosas como las calles de Jerusalén son los altares que habéis erigido a la ignominia, los altares en que quemáis incienso a Baal.

Plegaria de Jeremías en la sequía

14 He aquí lo que dijo Yahvé a Jeremías con motivo de la sequía:

2 Judá está de luto, sus puertas languidecen; entristecidas se inclinan hacia el suelo y Jerusalén alza el grito.

3 Sus nobles envían a sus criados por agua; van éstos a los pozos, y no hallando agua se vuelven con sus cántaros vacíos, cubierta su cabeza a causa de la vergüenza y confusión.

4 También los labradores se cubren por vergüenza la cabeza a causa del suelo que está rajado por falta de lluvia sobre la tierra

5 Pues hasta la cierva en el campo después de parir abandona (*su cría*), porque no hay pasto.

6 Los asnos salvajes se ponen encima de los riscos, aspirando el aire como chacales; desfallecen sus ojos, porque no hay cosa verde.

7 Aunque nuestras maldades testifican contra nosotros, trátanos, Yahvé, respetando tu Nombre; pues son muchas nuestras rebeldías; hemos pecado contra Ti.

8 ¡Oh Tú, Esperanza de Israel, Salvador suyo en tiempo de angustia!, ¿cómo es que estás cual extranjero en el país, cual pasajero que sólo se detiene para pasar una noche?

17 ⁵ Así dice Yahvé: Maldito quien pone su confianza en el hombre se apoya en un brazo de carne, mientras su corazón se aleja de Yahvé.

6 Será como desnudo arbusto en el desierto; cuando viene el bien no lo ve; pues vive en la sequedad del desierto, en una tierra salobre y no habitada.

7 Bienaventurado el varón que confía en Yahvé cuya confianza es el mismo Yahvé.

8 Es como árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia el río; no teme cuando llega el calor, permanece verde su hoja; no se inquieta en el año de la sequía, ni deja de dar fruto.

9 La cosa más dolosa y perversa es el corazón, ¿quién podrá conocerlo?

10 Yo, Yahvé, que escudriño el corazón

Contra los malos pastores

23 ¡Ay de los pastores que destrozan y dispersan las ovejas de mi dehesa! - oráculo de Yahvé.

2 Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis desparramado y no habéis cuidado de ella. He aquí que Yo os castigaré por la maldad de vuestras obras, dice Yahvé.

3 Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, de todos los países donde las he dispersado, y las haré volver a sus prados, y crecerán y se multiplicarán.

4 Les suscitaré pastores que las apacienten; no temerán más, ni tendrán que temblar; y no faltará ninguna de ellas, dice Yahvé.

Profecía mesiánica

5 He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que suscitaré a David un Vástago justo, que reinará como rey, y será sabio, y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.

6 En sus días Judá será salvo, e Israel habitará en paz, y el nombre con que será llamado, es éste: «Yahvé, justicia nuestra.»

7 Por eso, he aquí que vendrán días, dice Yahvé, que ya no se dirá: «¡Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!»,

8 sino: «¡Vive Yahvé, que sacó y trajo a los hijos de la casa de Israel de la tierra del Norte y de todos los países adonde Yo los había arrojado!» Y habitarán en su propia tierra.

Contra los falsos profetas

9 A los profetas: Se me parte el corazón en mi pecho tiemblan todos mis huesos; ante Yahvé y su santa palabra estoy como un ebrio, como un hombre embriagado de vino.

10 Pues el país está atestado de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está de luto, y se han secado los pastos del desierto; su carrera se dirige hacia el mal, y su fuerza consiste en hacer lo que no es recto.

11 Porque tanto el profeta como el sacerdote han apostatado, hasta en mi Casa he encontrado su malicia, dice Yahvé.

12 Por eso su camino les será un resbaladero en medio de tinieblas; serán empujados, de modo que caigan en él; pues haré venir sobre ellos la calamidad en el año en que Yo les visite, dice Yahvé.

13 En los profetas de Samaria he visto cosas insensatas, profetizaban por Baal e hicieron errar a Israel, mi pueblo.

14 Pero en los profetas de Jerusalén he visto lo más horrible: cometen adulterio, practican la mentira, y dan su apoyo a los malhechores, para que nadie se convierta de su maldad. Todos ellos son para Mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra.

15 Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos contra los profetas: He aquí que les daré para comida ajénjo y para bebida agua envenenada, porque de los profetas de Jerusalén la impiedad se ha difundido sobre todo el país.

16 Así dice Yahvé de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os embaucan, os cuentan las visiones de su imaginación, que no son de la boca de Yahvé,

17 Repiten a los que me desprecian: «Yahvé ha dicho: Tendréis paz»; y a cuantos siguen su obstinado corazón les dicen: «Ningún mal vendrá sobre vosotros.

18 ¿Quién (*de ellos*) asistió al consejo de Yahvé, vio y oyó su palabra? ¿Quién prestó oído para escuchar lo que Él dijo?

19 Ved que de Yahvé viene un furioso torbellino, una tempestad impetuosa, que descargará sobre la cabeza de los impíos.

20 No cesará la ira de Yahvé, hasta que ejecute y cumpla los designios de su corazón. Al fin de los tiempos lo comprenderéis.

21 Yo no enviaba a esos profetas, ellos (*de suyo*) corrían; Yo no les hablaba, y sin embargo profetizaban.

22 Si han asistido a mi consejo, que comuniquen mis palabras a mi pueblo, y lo conviertan de su mal camino y de la maldad de sus obras.

23 ¿Soy Yo Dios sólo de cerca?, dice Yahvé. ¿No soy también Dios de lejos?

24 ¿Acaso un hombre puede ocultarse en escondrijo alguno, sin que lo vea Yo?, dice Yahvé; No lleno Yo el cielo y la tierra?, dice Yahvé.

Volverán al cabo de setenta años

29 10 Pues así dice Yahvé: «Concluídos los setenta años para Babilonia, os visitaré, y cumpliré en vosotros mi buena promesa de restituiros a este lugar.

11 Porque Yo conozco los designios que tengo respecto de vosotros, dice Yahvé; pensamientos de paz, y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza.

12 Me invocaréis, y volveréis; me suplicaréis, y os escucharé.

13 Me buscaréis y me hallaréis, si me buscareis dentro de todo vuestro corazón.

14 Y cuando me hayáis hallado, dice Yahvé, trocaré vuestro cautiverio, y os congregaré de entre todos los pueblos y de todos los lugares adonde os he desterrado; y os haré volver al lugar de donde os he llevado cautivos.»

La nueva alianza con Israel

31 31 He aquí que vienen días, dice Yahvé en que haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá;

32 no como la alianza que hice con sus padres cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Ellos quebrantaron esa alianza, y Yo les hice sentir mi mano, dice Yahvé.

33 Ésta será la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yahvé: «Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo,

34 Y no tendrán ya que enseñar cada cual a su compañero y cada cual a su hermano, diciendo: «¡Conoced a Yahvé!», porque todos ellos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, dice Yahvé; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados.

Lamentaciones

Este pequeño libro va a continuación de las profecías de Jeremías. Los griegos lo llamaron "Trenos" y los judíos "Quinot" (Elegías).

Este libro es un verdadero poema sagrado, obra sublime del género lírico-elegíaco. Según la tradición judía y cristiana, el autor de este libro es el profeta Jeremías.

Primera Lamentación

1 ALEF.

¡Cómo ha quedado solitaria la ciudad populosa! Ha quedado como viuda la que era grande entre las naciones; la reina de las provincias ha sido hecha tributaria.

2 BET.

Llora amargamente en la noche y por sus mejillas (corren) las lágrimas. Entre todos sus amantes no hay quien la consuele; todos sus amigos la abandonaron, trocáronse en enemigos.

3 GUIMEL.

Judá ha ido al cautiverio, oprimido de aflicción y de dura servidumbre; habita entre los gentiles, no halla descanso; todos sus perseguidores le dieron alcance en sus angustias.

Segunda Lamentación

2 ALEF.

¡Cómo el Señor en su ira ha oscurecido a la hija de Sión! ¡Cómo precipitó del cielo a la tierra la gloria de Israel y en el día de su cólera se olvidó del escabel de sus pies!

13 MEM. ¿Qué puedo decirte, y a quién compararte, hija de Jerusalén? ¿A quién te asemejaré, para consolarte, oh virgen, hija de Sión? Grande como el mar es tu llaga, ¿quién podrá curarte?

Cuarta Lamentación

4 ALEF.

¡Cómo se ha oscurecido el oro! ¡Cómo el oro fino perdió su valor! Dispersas están las piedras del Santuario en las esquinas de todas las calles.

2 BET. Los nobles hijos de Sión, estimados como oro puro, ¡cómo son tenidas por vasos de barro, obra de manos de alfarero!

3 GUIMEL. Aun los chacales dan la teta y amamantan a sus cachorros; la hija de mi pueblo se muestra cruel como los avestruces del desierto.

4 DALET. La lengua del niño de pecho de sed se pega al paladar; los pequeñuelos piden pan, y no hay quien se lo reparta.

Oración

5 Acuérdate, Yahvé, de lo que nos ha sobrevenido, mira y considera nuestro oprobio.

2 Nuestra herencia ha pasado a manos de extranjeros, y nuestras casas en poder de extraños. 3 Hemos quedado huérfanos, sin padre, y nuestras madres son como viudas. 4 A precio de plata tenemos que beber nuestra agua, y por dinero compramos nuestra leña. 5 Somos perseguidos llevando (*el yugo*) sobre nuestro cuello; estamos fatigados, y no hay para nosotros descanso. 6 Tendimos la mano a Egipto y a Asiria, para saciarnos de pan.

Baruc

Este libro escrito en lengua hebrea, aunque hoy sólo conservamos la traducción griega, fue escrito, al parecer, en la cautividad de Babilonia por Baruc, fiel discípulo y secretario de Jeremías, (Jer. 36,4), para exhortar a penitencia a los cautivos y retraerlos del culto de los ídolos.

Confesión de los pecados

1 15 Así diréis: Del Señor, Dios nuestro, es la justicia, mas de nosotros, la confusión de nuestros rostros, como está sucediendo en este día a todo Judá y a los moradores de Jerusalén, 16 a nuestros reyes y nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes y nuestros profetas, y a nuestros padres. 17 Hemos pecado en presencia del Señor, Dios nuestro y no le creímos, desconfiando de Él. 18 No le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, para proceder conforme a los mandamientos que Él nos había dado. 19 Desde aquel día en que el Señor sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres hasta el día de hoy, hemos sido rebeldes al Señor, Dios nuestro, y nos apartamos lejos para no oír su voz. 20 Por lo cual se pegaron a nosotros muchos desastres y las maldiciones —intimadas por el Señor a su siervo Moisés el día en que sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel— como aparece en este día. 21 No quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, conforme a todo lo que decían los profetas que Él envió a nosotros. 22 y cada uno de nosotros nos fuimos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazón, para servir a dioses ajenos, obrando el mal delante de los ojos del Señor, Dios nuestro.

Imploración de misericordia

2 11 Ahora, pues, oh Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, con tu gran poder y con brazo extendido, y te adquiriste el nombre que hoy tienes: 12 hemos pecado, hemos obrado impíamente; nos hemos portado

inicuamente, oh Señor, Dios nuestro, contra todos tus mandamientos. 13 Aléjese de nosotros tu indignación, porque somos pocos los que hemos quedado entre las naciones donde nos dispersaste. 14 Escucha, Señor, nuestros ruegos y nuestras súplicas, y libranos por amor de Ti mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de aquellos que nos han deportado; 15 a fin de que conozca todo el mundo que Tú eres el Señor, Dios nuestro, y que tu nombre ha sido invocado sobre Israel y sobre su linaje. 16 Vuelve oh Señor, tus ojos hacia nosotros desde tu santa Casa, inclina tus oídos y escúchanos.

Ezequiel

Este profeta fue deportado el año 597 a.C. a Babilonia con el rey Joaquín. Vivió en la colonia de Tell-Aviv, junto al río Cobar, donde notó sobre él la mano o poder de Dios en una magnífica visión, la de la carroza del Señor y los cuatro simbólicos animales.

Su ministro o misión, que se dirigía a los deportados, lo desempeñó por espacio de unos veintidós años, no cesando de consolar, exhortar y mover a penitencia a los judíos, a quienes echaba en cara su idolatría y toda clase de pecados.

Circunstancias de la primera visión

1 El año trigésimo, el día cinco del cuarto mes, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Cobar, se abrieron los cielos, y tuve visiones de Dios. 2 El día cinco del mes, en el año quinto de la deportación del rey Jeconías, 3 llegó la palabra de Yahvé al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en la tierra de los caldeos, junto al río Cobar; y estuvo allí sobre él la mano de Yahvé. 4 Miré y vi cómo venía del norte un torbellino, una gran nube y un fuego que se revolvía dentro de sí mismo. Alrededor de ello había un resplandor y en su centro algo semejante a un metal brillante que salía del medio del fuego.

Vocación del profeta

2 Y me dijo: «Hijo de hombre, ponte en pie y Yo te hablaré.» **2** Y después que me habló, entró en mí el Espíritu, el cual me puso sobre mis pies, y escuché a Aquel que me hablaba. **3** Y me dijo: «Hijo de hombre, te envío a los hijos de Israel; a esos gentiles apóstatas que se han rebelado contra Mí. Ellos y sus padres han pecado contra Mí, hasta este mismo día. **4** Hijos de rostro duro y de corazón obstinado son aquellos a quienes te envío, y les dirás: Así dice Yahvé el Señor. **5** Óigante o no te oigan —porque son una casa rebelde— por lo menos han de conocer que hay un profeta en medio de ellos. **6** Tú pues, oh hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras aunque ellos son cardos y espinas para contigo y tú habitas en medio de escorpiones. No temas sus palabras, ni tengas miedo de sus rostros; porque son una casa rebelde. **7** Les dirás mis palabras, ora que oigan, ora que no oigan; porque son rebeldes. **8** Oye pues, oh hijo de hombre, lo que te voy a decir: No seas tú rebelde como esa casa de rebeldía; abre tu boca, y come lo que te voy a dar.»

9 Yo miré, y vi una mano que se tendía hacia mí, y he aquí en ella el rollo de un libro. **10** Lo desenvolvió delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera; y lo escrito en él eran cantos lúgubres, lamentaciones y ayes.

Misión del profeta

3 Y me dijo: «Hijo de hombre, come lo que tienes delante; come, como este rollo; y anda luego y habla a la casa de Israel.» **2** Abrí, pues, mi boca, y dióme de comer aquel rollo. **3** Y me dijo: «Hijo de hombre, con este rollo que te doy, alimentarás tu vientre y llenarás tus entrañas.» Y yo lo comí, y era en mi boca dulce como miel. **4** Y me dijo: «Hijo de hombre, anda, dirígete a la casa de Israel, y anúnciales mis palabras. **5** Porque no eres enviado a un pueblo de habla incomprensible y lengua difícil, sino a la casa de Israel; **6** ni mucho menos a numerosos pueblos de habla incomprensible y lengua difícil, cuyas palabras no puedas entender. Si a tales te enviara, ellos te escucharían. **7** Mas la casa de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escuchar-

me a Mí, pues toda la casa de Israel tiene frente obstinada y corazón endurecido. 8 He aquí que hago tu rostro duro contra los rostros de ellos, y tu frente dura contra sus frentes. 9 Hago tu frente como el diamante, más dura que el pederual; no los temas, ni tengas miedo de sus rostros, pues son una casa rebelde.»

10 Y díjome: «Hijo de hombre, recibe en tu corazón todas mis palabras que voy a decirte y escúchalas con tus oídos. 11 Anda, pues, y preséntate a los deportados, a los hijos de tu pueblo, y háblales en estos términos: Así dice Yahvé, el Señor, óigante o no te oigan.» 12 Y me levantó el espíritu; y oí detrás de mí un fragor muy fuerte al levantarse la gloria de Yahvé desde su sitio; 13 y también el ruido de las alas de los seres vivientes, de las cuales la una batía contra la otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, y un estruendo muy fuerte. 14 Entonces el Espíritu me alzó y me arrebató; iba yo con amargura e indignación en el alma, porque la mano de Yahvé pesaba gravemente sobre mí. 15 Llegué, pues, a los cautivos de Tel-Abib, que allí habitaban junto al río Cobar; y donde ellos habitaban, allí me quedé por siete días atónito en medio de ellos.

Responsabilidad del profeta

16 Al cabo de los siete días recibí de Yahvé esta palabra: 17 «Hijo de hombre, Yo te pongo por atalaya de la casa de Israel; oirás de mi boca la palabra y les amonestarás de mi parte. 18 Si Yo digo al impío: De seguro morirás, y tú no le previnieras ni hablares para amonestar al impío (*que se aparte*) de su perverso camino y viva, ese impío morirá en su iniquidad; mas Yo demandaré de tu mano su sangre. 19 Pero si tú amonestares al impío y éste no se convirtiera de su maldad y su perverso camino, él morirá en su iniquidad, mas tú habrás salvado tu alma. 20 Y cuando un justo se apartare de su justicia cometiendo iniquidad, y Yo le pusiera un tropiezo delante y él muriera porque tú no le amonestaste, en su pecado morirá, y no serán recordadas sus obras buenas que hizo, y Yo demandaré su sangre de tu mano. 21 Pero si tú amonestares al justo, para que no peque, y el justo en efecto no pecare más, de seguro vivirá porque se dejó amonestar, y tú habrás salvado tu alma.»

De la responsabilidad individual

18 Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: 2 ¿Por qué vosotros que sabéis hablar en proverbios aplicáis al país de Israel este refrán: «Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la dentera»? 3 Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no tendréis más necesidad de decir este refrán en Israel. 4 He aquí que todas las almas son mías; mías son el alma del padre como el alma del hijo, mas el alma que pecare, ésa morirá.

5 Si un hombre es justo y vive según derecho y justicia; 6 si no banquetea en los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no mancha a la mujer de su prójimo ni se acerca a mujer durante su impureza; 7 si no oprime a nadie y devuelve al deudor la prenda; si no roba nada; si parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido; 8 si no presta a usura ni acepta interés; si retira su mano de lo que es malo y juzga entre hombre y hombre según la verdad; 9 si sigue mis preceptos y guarda mis juicios para obrar rectamente; ese tal es justo, ese vivirá, dice Yahvé, el Señor.

10 Pero si engendra a un hijo violento que vierte sangre y comete contra su hermano alguna de estas cosas, 11 y lejos de hacer aquellas cosas (*buenas*) banquetea sobre los montes y mancha a la mujer de su prójimo, 12 oprime al pobre y al desvalido, comete rapiñas, no devuelve la prenda y alza los ojos a los ídolos, haciendo abominación, 13 presta a usura y acepta creces ¿acaso éste vivirá? No vivirá, habiendo hecho todas estas abominaciones. Morirá sin remedio. Recaerá sobre él su sangre.

14 Mas he aquí que (*un hombre*) engendra un hijo, que ve todos los pecados que cometió su padre, y viéndolos no hace nada semejante: 15 no banquetea sobre los montes, no alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, no mancha a la mujer de su prójimo, 16 no oprime a nadie ni exige la prenda, no comete rapiñas, parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido, 17 retira su mano de la iniquidad, no toma ni usura ni interés, obra según mis leyes y cumple mis preceptos: éste no morirá por la iniquidad de su padre; sino que vivirá. 18 Su padre, empero, morirá por

su iniquidad, porque hizo opresión, despojó a su hermano y obró la maldad en medio de su pueblo

19 Si preguntáis: ¿Por qué no ha de pagar el hijo la iniquidad de su padre? Porque el hijo ha obrado según derecho y justicia, ha guardado todos mis mandamientos y los ha cumplido; de seguro vivirá. 20 El alma que pecare, ésa morirá. El hijo no pagará la iniquidad del padre, ni el padre la iniquidad del hijo; la justicia del justo sobre éste mismo recaerá, y la iniquidad del inicuo caerá sobre él mismo.

21 Si el malo se convierte de todos sus pecados cometidos y guarda todos mis preceptos y obra según derecho y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. 22 No le será imputado ninguno de los pecados que haya cometido. A causa de la justicia que ha obrado vivirá. 23 ¿Acaso quiero Yo la muerte del impío?, dice Yahvé, el Señor. ¿No (*quiero*) más bien que vuelva de sus caminos y viva? 24 Pero cuando el justo se desviare de su justicia cometiendo iniquidad e imitando todas las abominaciones del impío, ¿acaso vivirá? Ninguna de sus justicias que ha hecho le será imputada. Por la prevaricación en que ha caído, y por el pecado que ha cometido, por ellos morirá.

Los caminos del Señor son justos

25 Si decís: «El camino del Señor es torcido» escucha, ¡oh casa de Israel! ¿Acaso es el camino mío el torcido, y no son más bien vuestros caminos los torcidos? 26 Si el justo se desvía de su justicia y obra la maldad, y muere a causa de ello, muere por la maldad que ha cometido. 27 Asimismo si el impío se convierte de su maldad que ha hecho y obra según derecho y justicia, conserva la vida de su alma. 28 Si abre sus ojos y se convierte de todos los pecados que ha cometido, de seguro vivirá; no morirá. 29 Y, sin embargo dice la casa de Israel: «El camino del Señor es torcido.» ¿Acaso son torcidos mis caminos, oh casa de Israel? ¿No son más bien vuestros caminos los torcidos?

30 Por lo tanto os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, oh casa de Israel, dice Yahvé, el Señor. Convertíos y apartaos de todos vuestros pecados, para que la iniquidad no sea causa de vuestra ruina. 31 Echad lejos de vosotros todos vuestros pecados que habéis cometido, y formaos un

corazón nuevo y un nuevo espíritu, pues ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel? 32 Porque Yo no quiero la muerte del que muere, dice Yahvé, el Señor. ¡Convertíos y viviréis!

El profeta, atalaya del pueblo

33 Fueme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: 2 Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando Yo enviare la espada sobre un país y la gente del país toma un hombre de su territorio, y le pone por atalaya suyo; 3 y éste, viendo venir la espada sobre el país, toca la trompeta y avisa al pueblo; 4 si entonces el que oye la voz de la trompeta, no se deja apercebir, y llega la espada y le arrebat, la sangre de éste recaerá sobre su propia cabeza. 5 Pues oyó la voz de la trompeta, mas no se dejó prevenir, por eso recae su sangre sobre él. Si hubiese tomado nota del aviso habría salvado su vida. 6 Pero si el atalaya, viendo venir la espada, no toca la trompeta y el pueblo no es avisado, y llegando la espada arrebat a alguno de ellos, éste, por su iniquidad, perderá la vida, pero Yo demandaré su sangre de manos del atalaya.

7 Ahora bien, hijo de hombre, Yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel; tú oirás de mi boca la palabra y los apercebirás de mi parte. 8 Si Yo digo al impío: «Impío, tú morirás sin remedio»; y tú no hablas para apartar al impío de su camino, este impío por su iniquidad morirá, pero Yo demandaré su sangre de tu mano. 9 Pero si tú apercibiste al impío para que se convirtiese de su camino, y si (*el impío*) no se convierte de su camino, por su iniquidad morirá; mas tú has salvado tu alma. 10 Di, pues, oh hijo de hombre a la casa de Israel: Vosotros seguíis diciendo «Ya que nuestras faltas y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y por ellos nos estamos consumiendo, ¿cómo podremos vivir?». 11 Diles: «Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué queréis morir, oh casa de Israel?»

Justicia y misericordia de Dios

12 Tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: «La justicia del justo no le salvará en el día de su transgresión;

y la iniquidad no dañará al impío cuando se convierta, como tampoco el justo podrá vivir por su (*justicia*) cuando pecare.» 13 Si Yo digo al justo: «Ciertamente vivirás», y si él, confiando en su justicia, comete maldad, ninguna de sus obras justas será recordada, sino que por la maldad que cometió morirá. 14 Asimismo, si Yo digo al impío: «Ciertamente morirás»; y si este impío, convirtiéndose de su pecado, practicare la equidad y la justicia, 5 devolviera la prenda, restituyere lo robado, y siguiere los mandamientos de vida, sin cometer maldad, de seguro vivirá; no morirá. 16 Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él; ha obrado con equidad y justicia; de cierto vivirá.

17 Y sin embargo, dicen los hijos de tu pueblo: «El camino del Señor no es recto», cuando, al contrario, los caminos de ellos no son rectos. 18 Si el justo se aparta de su justicia y comete maldades, morirá por ellas, 19 y si el impío se aparta del mal y practica la equidad y la justicia, por esto vivirá. 20 ¡Y vosotros decís: «No es recto el camino del Señor! Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno, conforme a su camino.

El buen Pastor

34 11 Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo iré en pos de mis ovejas, y las revistaré. 12 Como el pastor revista a su grey al encontrarse con sus ovejas descarriadas, así revistaré Yo mis ovejas y las recogeré de todos los lugares por donde se dispersaron en día de nublado y tinieblas.

13 Las sacaré de entre los pueblos, las recogeré de los países, las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todas las regiones habitadas del país. 14 En pastos buenos las apacentaré, y sobre las elevadas montañas de Israel estará su redil; allí tendrán cómoda majada, y en medio de pingües pastos pacerán sobre los montes de Israel. 15 Yo mismo pastorearé a mis ovejas, y Yo mismo las llevaré a la majada - oráculo de Yahvé, el Señor. 16 Buscaré las perdidas, traeré las descarriadas, vendaré las perniquebradas y fortaleceré las enfermas; mas a las gordas y fuertes las destruiré. Las apacentaré con justicia.

17 A vosotras, ovejas mías, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y machos cabríos. 18 ¿Por ventura no os bastaba comer los pastos buenos, ya que pisoteabais con vuestros pies lo que sobraba de vuestro pasto? ¿Ni os bastaba beber el agua limpia, ya que enturbiabais con vuestros pies la que quedaba? 19 De modo que mis ovejas tenían que comer lo que vosotros habíais hollado con vuestros pies, y beber lo que con vuestros pies habíais enturbiado. 20 Por tanto, así les dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo juzgaré entre las ovejas gordas y las ovejas flacas. 21 Porque atropellabais con el flanco a todas la débiles y las acorneabais con vuestros cuernos hasta echarlas a otros lugares. 22 Por eso Yo salvaré mi grey, para que no sirva más de presa; así juzgaré entre oveja y oveja.

El nuevo David, pastor de Israel

23 Y suscitaré sobre ellas un solo pastor que las pastoree, mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor. 24 Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellas. Yo, Yahvé, he hablado.

Retorno y purificación de Israel

36 22 Por eso, di a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: No por vosotros hago (*esto*), oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre, al que vosotros habéis profanado entre las naciones a donde llegasteis. 23 Y santificaré mi gran Nombre que ha sido deshonrado entre los gentiles, el cual vosotros profanasteis en medio de ellos; y conocerán los gentiles que Yo soy Yahvé, el Señor, cuando haga patente mi santidad en vosotros, viéndolo ellos. 24 Pues Yo os sacaré de entre los gentiles, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra. 25 Y derramaré sobre vosotros agua limpia para que quedéis limpios, y os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos. 26 Os daré un corazón nuevo, y pondré en vosotros un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. 27 Infundiré mi Espíritu en vuestro corazón y haré que sigáis mis mandamientos y observéis mis leyes poniéndolas por obra. 28 Y habitaréis en la tierra

que Yo di a vuestros padres; y vosotros seréis el pueblo mío, y Yo seré vuestro Dios.

29 Os libraré de todas vuestras inmundicias; haré venir el trigo y lo multiplicaré; y no os enviaré más el hambre. 30 Multiplicaré el fruto del árbol y la cosecha del campo, a fin de que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones. 31 Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no eran buenas, y tendréis asco de vosotros mismos a causa de vuestras iniquidades y abominaciones. 32 No por vosotros haré Yo (*esto*), dice Yahvé, el Señor, tenedlo así entendido. ¡Confundíos y avergonzaos de vuestros caminos, oh casa de Israel!

Nueva prosperidad de Israel

33 Así dice Yahvé, el Señor: El día en que Yo os purificare de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y serán reedificados los lugares destruidos. 34 La tierra devastada será cultivada en vez de ser un desierto a los ojos de todo transeúnte. 35 Y se dirá: «La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín del Edén; y las ciudades desiertas, arruinadas y destruidas, se hallan ya fortificadas y habitadas.» 36 Y los gentiles que quedaren en torno vuestro conocerán que Yo, Yahvé, he reedificado lo que estaba destruido, y que Yo he plantado lo que estaba devastado. Yo, Yahvé, he hablado, y Yo obraré. 37 Así dice Yahvé, el Señor: Aun esto conseguiré la casa de Israel, para que lo haga en favor de ellos: los aumentaré con hombres a manera de rebaño. 38 Como rebaño de ovejas consagradas, como los rebaños de Jerusalén en sus fiestas, así serán las ciudades desiertas: llenas de rebaños de hombres; y se conocerá que Yo soy Yahvé.

Los huesos secos que recobran vida

37 Vino sobre mi la mano de Yahvé: Yahvé me sacó fuera en espíritu, y me colocó en medio de la llanura, la cual estaba llena de huesos. 2 Y me hizo pasar junto a ellos, todo en torno y he aquí que eran numerosísimos. Estaban (*tendidos*) sobre la superficie de la llanura y secos en extremo. 3 Y me dijo: «Hijo de hombre, ¿acaso volverán a tener vida estos huesos?. Yo respondí: «Yahvé, Señor, Tú lo sabes.»

4 Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos, y diles: ¡Huesos secos, oíd la palabra de Yahvé! 5 Así dice Yahvé a estos huesos: He aquí que os infundiré espíritu y viviréis. 6 Os recubriré de nervios, haré crecer carne sobre vosotros, os revestiré de piel y os infundiré espíritu para que viváis; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

7 Profeticé, pues, como se me había mandado; y mientras yo profetizaba he aquí que hubo un ruido tumultuoso, y juntáronse los huesos, cada hueso con su hueso (*correspondiente*). 8 Y miré y he aquí que crecieron sobre ellos nervios y carnes y por encima los cubrió piel; pero no había en ellos espíritu. 9 Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al aliento: Así dice Yahvé, el Señor: «Ven, oh espíritu de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.» 10 Profeticé como Él me había mandado; y entró en ellos el espíritu, y vivieron y se pusieron en pie, (*formando*) un ejército sumamente grande.

11 Entonces me dijo: «Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. Mira cómo dicen: «Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza; estamos completamente perdidos.» 12 Por eso profetiza, y diles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que abriré vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. 13 Y al abrir Yo vuestros sepulcros y al sacaros de vuestras tumbas, conoceréis, oh pueblo mío, que Yo soy Yahvé. 14 E infundiré en vosotros mi espíritu y viviréis, y os daré reposo en vuestra tierra; y conoceréis que Yo, Yahvé, lo he dicho, y Yo lo hago, dice Yahvé.»

37 v.1.ss. Esta es una profecía que se va cumpliendo en nuestros días, pues Dios está sacando a su pueblo disperso entre los diversos países, entre los cuales han estado como sepultados, y los trae a su patria de origen donde irán recobrando nueva vida... Como dice el profeta: “Es toda la casa de Israel”.

El Profeta Daniel

Daniel era de la tribu de Judá y fue trasladado con otros jóvenes nobles a Babilonia por Nabucodonosor en el tercer año de Joaquín, rey de Judá (a. 605 a.C.). Fue educado en la corte real. El espíritu de Dios estaba con él. Por sus habilidades en interpretar sueños fue elevado al puesto de más alta autoridad en el imperio babilónico; permaneció en el poder bajo el reinado de Darío y vivió al menos hasta el tercer año de Ciro.

EPISODIOS DE LA VIDA DE DANIEL

Daniel en la corte de Nabucodonosor

1 El año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén y la asedió. **2** Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y parte de los vasos de la Casa de Dios. Llevólos (*Nabucodonosor*) al país de Sinear, a la casa de su dios; y puso los vasos en la casa del tesoro de su dios. **3** Y dijo el rey a Aspenaz, prefecto de los eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los príncipes, **4** algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de hermosa figura, instruidos en toda sabiduría, dotados de saber, prudentes, inteligentes y aptos para estar en el palacio del rey y aprender la escritura y la lengua de los caldeos. **5** El rey les asignó una ración diaria de los escogidos manjares de la mesa real y del vino que él mismo bebía, y mandó que los alimentasen así por tres años para que al final de ellos sirviesen al rey. **6** Entre ellos se hallaron, de los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías; **7** a los cuales el prefecto de los eunucos les puso (*nuevos*) nombres; a Daniel le llamó Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac; y a Azarías, Abdénago.

Daniel observa la Ley mosaica

8 Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares escogidos del rey, ni con el vino que él bebía; por lo cual pidió al prefecto de los eunucos que no le (*obligara*) a contaminarse. **9** Y Dios hizo que Daniel hallase gra-

cia y benevolencia ante el prefecto de los eunucos. 10 Dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: «Temo al rey mi señor, el cual ha dispuesto lo que debéis comer y beber. ¿Por qué, pues, ha de ver vuestras caras más flacas que las de los jóvenes de vuestra edad? Así me haríais culpable ante el rey.»

11 Respondió entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: 12 «Suplícote que hagas con tus siervos una prueba de diez días; dénsenos legumbres para comer y agua para beber, 13 después examinarás nuestros semblantes y los semblantes de los jóvenes que comen de los manjares escogidos del rey; y según vieres, haz con tus siervos.» 14 Aceptó él su propuesta y los probó durante diez días. 15 Y al cabo de los diez días sus semblantes parecían mejores y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de los escogidos manjares del rey. 16 Desde entonces Malasar se llevaba sus manjares escogidos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

Dios bendice a los jóvenes

17 Dios concedió a estos cuatro jóvenes conocimiento y entendimiento en todas las letras, y también sabiduría. Daniel entendía, además, toda suerte de visiones y sueños. 18 Cumplido el tiempo que el rey había señalado para que le fuesen presentados, condújoles el prefecto de los eunucos a la presencia de Nabucodonosor. 19 El rey habló con ellos, y no se halló entre todos ellos ninguno como Daniel, **Ananías, Misael y Azarías; por lo que fueron admitidos al servicio del rey.** 20 En todos los asuntos de sabiduría e inteligencia en que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y adivinos de todo su reino. 21 Permaneció Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

La visión de la estatua

2 El año segundo del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños; y turbóse su espíritu de modo que no pudo dormir. 2 Mandó el rey llamar a los magos, los adivinos, los encantadores y los caldeos, para que manifestasen al rey sus sueños. Llegaron, pues, y se presentaron delante del rey. 3 Díjoles el rey: « He tenido

un sueño y mi espíritu está perturbado hasta que entienda el sueño.

4 Respondieron entonces los caldeos al rey en siríaco: «¡Vive para siempre, oh rey! Manifiesta el sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación». 5 Replicó el rey y dijo a los caldeos: «Es cosa resuelta de mi parte: si no me manifestáis ese sueño y su interpretación, seréis hechos trozos, y vuestras casas serán convertidas en cloacas. 6 Si, en cambio, me hacéis saber el sueño y su interpretación, recibiréis de mi parte dones y presentes y grandes honores; manifestadme pues, el sueño y su interpretación.» 7 Respondieron ellos por segunda vez y dijeron: «Diga el rey el sueño a sus siervos, y daremos a conocer la interpretación.» 8 Repuso el rey y dijo: «Bien sé que queréis ganar tiempo, porque veis que *(lo que os digo)* es cosa resuelta de mi parte. 9 Por lo cual si no me hacéis saber lo que he soñado, caerá sobre vosotros una misma sentencia. Queréis preparar palabras mentirosas y engañosas, para entretenerme mientras va pasando el tiempo. Por eso, decidme el sueño, y sabré que podéis darme también la interpretación.» 10 Respondieron los caldeos ante el rey y dijeron: «No hay hombre sobre la tierra que pueda indicar lo que el rey exige; como tampoco jamás rey alguno por grande y poderoso que fuese, pidió cosa semejante a ningún mago, adivino, o caldeo. 11 La cosa que pide el rey es difícil, y no hay quien pueda indicarla al rey, salvo los dioses que no moran entre los mortales.»

12 Con esto el rey se enfureció, y llenándose de grandísima ira mandó quitar la vida a todos los sabios de Babilonia. 13 Fue publicado este edicto, y los sabios iban a ser llevados a la muerte, y se buscaba también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Dios revela a Daniel el sueño del rey

14 Entonces Daniel interpeló con toda prudencia a Arioc, capitán de la guardia real, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. 15 Tomando la palabra dijo a Arioc, capitán del rey: «¿A qué obedece esta tan severa sentencia de parte del rey?» Y Arioc explicó a Daniel el asunto. 16 Entonces entró Daniel al rey y le pidió que le diera tiempo para indicarle la interpretación. 17 Después fue Daniel a su casa;

y contó el caso a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, 18 para que implorasen la misericordia del Dios del cielo en este asunto misterioso, a fin de que no se quitase la vida a Daniel y a sus compañeros junto con los demás sabios de Babilonia. 19 Entonces fue revelado el secreto a Daniel, en una visión nocturna; y Daniel bendijo al Dios del cielo. 20 Tomando la palabra dijo Daniel: «¡Bendito sea el nombre de Dios de eternidad en eternidad; porque suya es la sabiduría y la fortaleza! 21 El cambia los tiempos y los momentos, quita reyes y los pone, da sabiduría a los sabios y ciencia a los inteligentes. 22 Él revela las cosas profundas y ocultas, conoce lo que está en tinieblas; y con Él mora la luz. 23 A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias y alabanzas, por cuanto me has dado sabiduría y fortaleza; y porque ahora me has manifestado lo que te hemos pedido, revelándonos el asunto del rey.» 24 Después de esto fue Daniel a Arioc, a quien el rey había dado la orden de matar a los sabios de Babilonia. Entró, y le dijo así: «No quites la vida a los sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey, y manifestaré al rey la interpretación.»

Daniel revela al rey el sueño

25 Entonces Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la presencia del rey, a quien dijo así: «He hallado un hombre de los cautivos de Judá, que dará a conocer al rey la interpretación.» 26 Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel, cuyo nombre era Baltasar: «¿Eres tú capaz de hacerme conocer el sueño que he visto, y su interpretación?» 27 Respondió Daniel ante el rey y dijo: «El secreto (*cuya interpretación*) pide el rey, no se lo pueden manifestar los sabios, ni los adivinos, ni los magos, ni los astrólogos. 28 Pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y que da a conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder al fin de los días. He aquí tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en tu cama: 29 Tú, oh rey, estando en tu cama, pensabas en lo que sucedería después de estos (*tiempos*), y El que revela los secretos te hizo saber lo que ha de venir. 30 Y a mí me ha sido descubierto este secreto, no porque haya en mí más sabiduría que en todos los vivientes, sino a fin de que se dé a conocer al rey la interpretación y para que conozcas los

pensamientos de tu corazón. 31 Tú, oh rey, estabas mirando, y veías una gran estatua. Esta estatua era inmensa y de un esplendor extraordinario. Erguías frente a ti, y su aspecto era espantoso. 32 La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus caderas de bronce; 33 sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. 34 Mientras estabas todavía mirando, se desgajó una piedra —no desprendida por mano de hombre— e hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los destrozó. 35 Entonces fueron destrozados al mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de la era en verano. Se los llevo el viento, de manera que no fue hallado ningún rastro de ellos; pero la piedra que hirió la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra.»

La interpretación del sueño por Daniel

36 «Éste es el sueño; y (*ahora*) le daremos al rey la interpretación. 37 Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria. 38 Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, Él los ha puesto en tu mano, y a ti te ha hecho señor de todos ellos. Tú eres la cabeza de oro. 39 Después de ti se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará sobre toda la tierra. 40 Luego habrá un cuarto reino fuerte como el hierro. Del mismo modo que el hierro todo lo destruye y rompe, y como el hierro todo lo desmenuza, así él desmenuzará y quebrantará todas estas cosas. 41 Si tú viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, (*esto significa*) que el reino será dividido. Habrá en él algo de la fortaleza del hierro, según viste en el hierro mezclado con barro de lodo. 42 Los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, (*esto significa*) que el reino será en parte fuerte, y en parte endeble. 43 Así como viste el hierro mezclado con barro, así se mezclarán por medio de simiente humana; pero no se pegarán unos con otros; así como el hierro no puede ligarse al barro. 44 En los días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a otro

pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre, 45 conforme viste que de la montaña se desprendió una piedra —no por mano alguna— que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de suceder en lo provenir. El sueño es verdadero, y es fiel la interpretación.»

Nabucodonosor adora a Dios

46 Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, postrándose delante de Daniel; y mandó ofrecerle oblacones y perfumes. 47 Y dirigió el rey la palabra a Daniel y dijo: «Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el que revela los arcanos, puesto que tú has podido descubrir este secreto.» 48 Luego el rey ensalzó a Daniel, y le dio muchos y grandes presentes; y le constituyó gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. 49 Mas a ruegos de Daniel puso el rey al frente de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago; Daniel, empero, (*permaneció*) en la corte del rey.

La estatua de oro

3 El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de alto y seis codos de ancho. La erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. 2 Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentés de las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor. 3 Reuniéronse, pues, los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentés de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor; y estaban en pie delante de la estatua que Nabucodonosor había erigido. 4 Y gritaba un pregonero en voz alta: «A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas se os manda 5 que al tiempo que oyereis el sonido del cuerno, de la flauta, de la citara, de la sambuca, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos

músicos, os postréis para adorar la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. 6 Quien no se postrare ni (la) adorare, al instante será echado en un horno de fuego ardiente.» 7 Por lo cual, al momento de oír todos los pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postraron todos esos pueblos, naciones y lenguas, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había alzado,

Los tres jóvenes no adoran la estatua

8 En ese mismo tiempo vinieron algunos caldeos y acusaron a los judíos. 9 Hablaron al rey Nabucodonosor y dijeron: «¡Vive para siempre, oh rey! 10 Tú, oh rey, has dado un decreto según el cual todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, se postre y adore la estatua de oro; 11 y que todo aquel que no se postrare para adorar sea arrojado en un horno de fuego ardiente. 12 Pues bien, hay algunos judíos, a quienes tú has puesto al frente de la provincia de Babilonia: Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales no te tienen respeto, oh rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro por ti erigida.»

13 Entonces Nabucodonosor se llenó de rabia y furor, y mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales fueron conducidos a la presencia del rey, 14 Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: «¿Es de propósito, oh Sidrac, Misac y Abdénago, que no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he alzado? 15 Ahora, pues, estad dispuestos: al momento que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, de la sambuca, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos músicos, prosternaos y adorad la estatua que yo he hecho. Si no la adoráis, al instante seréis arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿quién es el Dios que os libraré de mi mano?» 16 Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago y dijeron al rey Nabucodonosor: «No tenemos necesidad de responderte acerca de este asunto. 17 Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos libraré del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey. 18 Y si no,